

NOTAS

PRESENCIA DE TRES TOPICOS CORDOBESES EN LA
LITERATURA: LA MUJER, LOS TOROS
Y SAN RAFAEL

I I) LOS TOROS

M.a JOSE PORRO HERRERA

No se trata de hacer aquí historiografía de la tauromaquia cordobesa, pues plumas conocedoras se han ocupado ya de ello; tampoco se pretende ofrecer un estudio sociológico sobre uno de los protagonistas de la "fiesta nacional". Lo que sí queremos es extraer de la historia literaria aquellos textos, completos o fragmentos, en los que el toreo cordobés figure bajo alguna de sus facetas: bien sea la persona del toreo, sus adláteres —peones, apoderados— o el espectáculo que co-protagoniza, el escenario de sus hazañas e incluso el ambiente y decoración que genera, tan dentro del "typical" castizo acuñado desde tiempos románticos:

"El brillo de la fiesta, su estridencia luminosa, sus mil elementos espectaculares, dominan no sólo a los públicos, sino a los autores, que una y otra vez, insistentemente, se rinden a la armonía o al choque inmediato del drama. Como si el torero fuese, también literariamente, lo que suele ser en la vida: el hombre-objeto que, justificando un fenómeno social, artístico, político, económico y todos los etcéteras que ustedes quieran, no significa casi nada más allá del drama presente, vivo, que interpreta; como si no tuvieran que contar sus propias emociones, la eclosión de sus perplejidades, de sus valentías y de sus pánicos, de sus petulancias, de sus glorias y de sus fracasos" (1).

Córdoba, cuna de la torería, es frase que recuerda la propaganda turística que tanto en boga estuvo en la época del desarrollo; y, sin embargo, el concepto es muy anterior:

El Mojoso era un flamenco aficionado a los toros, dicharachero y un poco fanfarrón. Como hombre que había pasado la infancia en el barrio del Matadero, que es la catedral del toreo más fino de todo el orbe, sabía distinguir de suertes (2).

- (1) M. BARRIOS: "El torero, personaje literario", *Informaciones de Andalucía*, 21-IV-77.
- (2) P. BAROJA: *La Feria de los discretos*, pág. 80.

Camilo José Cela recoge una cancioncilla en la que escuetamente se lanza la pregunta del porqué de este aserto y de su concreción en una pequeña y limitada área geográfica ciudadana y el novelista no resiste la tentación de contestársele por su cuenta:

“Por las calles de Diego de León y del Conde de Torres Cabrera, donde nació M a n o l e t e, el vagabundo se acerca al Campo de la Merced —en su tupido jardín—, en el barrio de Santa Marina, crisol de la torería cordobesa:

*Córdoba, dime el misterio
que no acierto a comprender,
de por qué nacieron todos
en el Campo e la Merced.*

El vagabundo no lo sabe, pero piensa que algo habrá influido el tener al lado el matadero, con su ganado morucho —cuando no de casta, aunque defectuoso— y toda su cohorte de mayores, pastores, matarifes y demás taurinos” (3).

La iniciación puede arrancar evidentemente de aquí, pero su práctica excede los estrechos límites:

Yo recuerdo, Nancy, que un día me dijiste que veías a menudo en las calles de Sevilla y de Córdoba niños jugando a los toreros con un falso animal hecho torpemente sobre dos ruedas de triciclo, una cabeza de toro y dos cuernos. Sólo eran ciertos los cuernos. Y decías que aquello te parecía deprimente y ridículo (4).

No siempre la incomprensión cerca a lo taurino. Gerardo Diego compendia poéticamente la historia del toreo cordobés:

*“...“El torero empezó con Lagartijo”.
Así lo sentenció tu cordobesa
sangre, y dicho se esté. Quién dijo, dijo,*

*“El toreo —aclaraste—, como empresa
de estética ambición y humano alcance,
símbolo y gloria de una mente expresa.*

*Con Rafael Molina, el puro trance
llegó del gesto y de la línea pura,
y la escultura ingrávida del lance.*

*Fue su toreo amor y arquitectura
en la conciencia de un destino estoico.
Barionuevo lo vio y nos lo asegura”.*

*Pues bien, Fue Lagartijo. Más lo heroico
de oponer roca de elegancia altiva
al instinto primario y protozoico,*

*Fue jugo, agraz de cordobesa oliva,
taurosofía del Anneo Chico,
a quien su padre dio la alternativa.*

*Si el toreo es virtud, nadie más rico
que Séneca, tu abuelo en desengaño,
amonedando el oro de su pico.*

(3) C. J. CELA: *Primer viaje andaluz*, pág. 187.

(4) R. J. SENDER: *Epílogo a Nancy*, pág. 22.

O abriéndose las venas en el baño.
 ¡Cómo lidiaba a la fortuna adversa
 burlándola en la toga —oh noble paño—!
 ¡Cómo domaba la ira, y qué diversa
 la estatua de su astucia ante el empuje
 del bravo orgullo o la lisonja tersa!
 “Imperterritus vir”, si el mundo cruje.
 Así eres tú y tu oficio planetario
 — Copérnico, en el Potro, lo dibuje—
 Cuando pulsas tu noble estradivario,
 como un Tartini, un Paganini seco;
 timbre de oro inaudito y visionario...” (5).

Pinceladas historicistas brindan asimismo otros autores:

“...allí (en la Plaza de la Corredera) toreó el señor Pedro Romero en compañía de Pepe-Hillo cuando Carlos V visitó la ciudad” (6).

“El pueblo y su castillo ‘del tiempo de los moros’ (...) Un castillo en ruinas cuya plaza de armas se utilizó a finales del siglo XIX como ‘Circo taurino’. En él, Rafael Molina, ‘Lagartijo’, mató seis toros bravos una tarde cualquiera y sobre el mismo ruedo, setenta años más tarde, Manuel Rodríguez Sánchez toreó un par de veces, hecho que conmemora una discreta lápida de azulejos policromos con la efigie del diestro en actitud de brindis” (7).

El mundo del arte en general ha dado cumplida acogida a lo relacionado con la fiesta. En literatura conocidas de cualquier estudioso son las amonestaciones de que fue objeto Góngora por parte de la autoridad eclesiástica de su tiempo a causa de su afición, entre otras cosas, a las corridas de toros:

Don Luis de Góngora (...) fue racionero de esta Catedral; el obispo no veía con buenos ojos su afición a las fiestas de toros y a componer canciones profanas (8).

Más recientemente Antonio Gala, comentando las filias y las fobias que despierta lo relacionado con este mundillo, confiesa:

Yo no entiendo de toros: no soy fanático; no tengo toreros predilectos —¿o sí?—; no escribo sobre todos; no vocifero en los toros. Sin embargo, su fiesta me corre por las venas: forma parte de mí y yo de ella. Me unifico en el entendimiento, en la ceguera, en el ole y el ay. Desconozco los cánones, pero me estremece una media verónica. Eché los dientes —los segundos— en un palco, entre mi padre y Machaquito. Por primera vez en mi vida, me pidieron mi opinión sobre algo en una plaza. Y en otra plaza —la de Valladolid— me ofreció mi padre, en la confusa tregua de la fiesta, mi primer cigarrillo, que era un lucky y que me puso de un mareado color verde, semejante al de algunos toreros (9).

(5) G. DIEGO: “Epístola a Manolete”, *La suerte o la muerte*.

(6) C. J. CELA: Opus cit., pág. 193.

(7) M. LOPEZ: *Nostalgiano andaluz*, pág. 55.

(8) C. J. CELA: Opus. cit., pág. 184.

(9) A. GALA: “Piel de toro”.

En pintura Julio Romero de Torres cuenta entre sus cuadros famosos con uno cuyo tema es la "Musa de los toreros":

MUSA DE LOS TOREROS

*La Musa de los Toreros
vestida de nube sueña...*

*En la prisión pequeña
del chiquero el toro espera.*

¡Anda, torillo a la plaza!

*Tus pezuñas en la arena
borrarán el arco iris
del agua sobre la tierra.*

*La Musa de los toreros,
la guitarra de canela,
y un blando viento prendido
del mástil de la bandera.*

*Colorín de mil colores,
lindo fanteche de seda,
¿Qué buscas entre los cuernos
del rayo de la dehesa?*

*La Musa de los toreros
detrás de lo Eterno espera.
Lleva un cántaro prendido
del arco de sus caderas.*

*Es una espiga dorada
entre amapolas bermejas.
Ella es la sed de la plaza
aunque se llame Rebeca.
Ella es clavel y cantárida.*

*Ella dormida y despierta.
Ella es el sol en los labios,
la verónica suspensa,
cairelillo volandero,
verde sonata de menta.*

(...)

*Y mientras un autogiro
allá por la estratosfera
da verónicas a un viento
cargado de sombras negras,
La Musa de los Toreros
evadida de la fiesta
se va a buscar un remanso
de agua y colonia añeja. (10)*

Quizá lo más abundante desde el punto de vista de la producción literaria sean las loas personales; la figura del héroe aparece tratada de acuerdo con las normas de la preceptiva clásica; el gran poema épico se construye a su alrededor:

*"Cuando no comía nadie
¡Córdoba por Lagartijo!*

(10) J. MORALES ROJAS: "La musa del toreo", *Romance de toro y torero*.

mandó cercar Rabanales.

*Solo se coge la espada
¡Córdoba de los guerreros!
en los toros de tu plaza.*

*Al Gran Capitán le han puesto
¡Córdoba de los toreros!
la cabeza de aquel diestro” (11).*

*Tan sólo, con su renombre
ganado en la carne rota
de sus heridas, “El Guerra”,
—camisa de guirindolas,
botonadura de precio,
cordobés, chaqueta corta
y coleta de dos palmos
donde anudarse la moña—
es quien mantiene el prestigio
de esta ciudad perezosa,
si ayer Califato insigne,
hoy leyenda, archivo, crónica (12).*

ODA A RAFAEL ALVAREZ ORTEGA

*“Tu ingenio gira, huye, vuelve, pasa,
florece, ríe y dice natural:*

*“Soy la malicia justa solamente
para poder vivir entre los hombres”.*

*Sabiduría juvenil de flores,
lunas, ríos, alamedas, yo quisiera
poseerla cual tú y hacerla mía
en la palabra como tú en la línea.*

*Mientras vuelves del río, por la tarde,
pienso en cómo fundiste vida y arte;
cómo en mí ya se abrasan las raíces
en las que bebe luz y amor la rosa.*

*Giras, huyes, regresas, ríes, vuelas,
cantas, persigues, aprisionas, pasas...;
así corteja en tarde de verano
la luz voluble y fiel,
bella, de la ilusión, del ansia pura
la inquietud y el deseo que este junio
te hacen así... Mañana no te importa (13).*

*... por la calle Gondomar
marchoso, serio, solenne,*

- (11) M. MOLINA CAMPUZANO: “Córdoba”, *Cántico*, n.º 3, febrero, 1948, pág. 42.
 (12) L. FERNANDEZ ARDAVIN: Vid. M. LOPEZ: *Córdoba en la poesía*.
 (13) R. MOLINA: *Obrá poética Completa*, T. 2, págs. 156-157.

*de corto y sombrero ancho
hasta el día de tu muerte (14).*

De los "grandes", Manolote es quien mayor cantidad de poemas protagoniza, no en vano su muerte fue un sumando más y no de poca entidad precisamente, dentro de los elementos básicos de la taurofilia. De la inmensa producción surgida en torno a su figura recogemos una parte de lo más significativo:

A MANOLETE

*Córdoba, al pie de su sierra
— la que corona su río
con un altar berroqueño
y un retablo de lentiscos—,
tiene, en lo alto cipreses,
y, abajo, toros y olivos;
ermitas casi en las nubes
y, arrodillados, los trigos;
y en el mármol de sus patios
— mirando, un miramelindo—,
el surtidor rejonea,
con luz, el aire retinto.
Allí, naciste torero
porque lo quiso tu sino,
con tu tristeza de sauce
y tu empaque de obelisco.
Facistol, centras el ruedo
como quien sostiene un libro,
si del Guerra la sentencia,
la estampa de Lagartijo.
Si el sol gira en tu muleta,
tú, girasol amarillo,
en tu jardín de alamares,
que no burlan el peligro
sino con el leve vuelo
de la abeja junto al lirio,
susurrando esquivas áureo
el más berrendo mugido.
Cuando la sangre patricia
oye su pulso contigo,
si evangelizas los toros
con tu evangelio taurino,
Séneca y San Rafael
te aplauden desde el tendido
y el Arcángel te hace un quite
casi a farolazo limpio.
De la sangre de mil toros
otros mil renacen vivos,
sepulturas de tu estoque
al descabellar sus mitos.*

(14) R. DUYOS, apud. F. SOLANO MARQUEZ: *Guía Secreta de Córdoba*, pág. 267.

*Tu Medina Azahara tiene
baluartes numantinos,
califatos de jazmines,
campamentos de estoicismos...
Y cuando Lucena apaga
sus velones encendidos
y el Guadalquivir cornea
contra puentes y molinos,
Córdoba, al velar tu sueño,
vela al mejor de sus hijos... (15).*

CORDOBA, POR MANOLETE

Para los petas de "Cántico"

*Porque del ruedo halló la cuadratura
en equilibrio de arte y de destreza,
Córdoba se pasmó ante la belleza
del magistral crear de su bravura.*

*¿Quién podrá imaginar más hermosa
que cuando su impasible ligereza
nos dejaba, al ceñir cada proeza
con la talla del aire, su figura?*

*Más todo terminó. Del viril mozo
se perdió ya la gracia soberana
y Córdoba, con ella, su alborozo.*

*La señora mezquita, de él hermana,
convertida en un cóncavo sollozo
llórale mora y rézale cristiana (16).*

RESPONSO LIRICO A "MANOLETE"

Al poeta Antonio Luna Pérez

*Que te lloren las mujeres
y te canten los poetas,
En la noche de tu gloria
te den guardia las estrellas,
el amor dore su tumba
y tu nombre reflorezca
con el aire de una copla
y el sol de Sierra Morena.
El corazón popular
abra caminos de seda
al amoroso dolor
con que España te recuerda.
Emperador de la Fama,
héroe por dentro y por fuera,
en tu pecho de cristal
has guardado las esencias*

(15) A. del VALLE: "A Manolete" Vid. M. LOPEZ: *Córdoba...*

(16) J. de ENTRAMBASAGUAS: id. id.

*del honor que no se compra
 y el valor que no se hereda.
 Pusiste rosas de fuego
 al filo de tu tragedia;
 cuchillo de pundonor
 al ardor de tu quimera:
 y tono, garbo, elegancia
 y sobriedad, en la manera
 de ser torero austero,
 único sobre la tierra
 que dió su vida y su arte
 con generosa grandeza.
 La gloria que Dios te dió
 es rosa imperecedera
 y es daga que se ha clavado
 en toda clara conciencia.
 El espejo de la raza
 se mira en tí y se recrea
 en rehacer la fina traza
 de tu valiente silueta,
 vestida de un limpio sol,
 de una noble inteligencia;
 de claridad, de armonía
 y de emocionada esencia
 de un arte que no se compra
 y un valor que no se hereda.
 Como era fiera la muerte,
 tú te fuiste hacia la fiera
 con serenidad de cumbre,
 con ardor en la pelea,
 con temple de pecho estoico
 y con vergüenza torera.
 ¿Qué jauría de maldición,
 ávida de sangre fresca
 te mordió en el corazón?...
 Allí nació tu tragedia;
 y tu pundonor, herido,
 allí murió con la esencia
 de un arte que no se compra
 y un valor que no se hereda.

 Por tu silencio de oro;
 por tu conciencia serena;
 por tu valor, por tu honor
 y tu palabra sincera,
 ante el altar de tu tumba,
 Córdoba sangra su pena.
 Que te lloren las mujeres
 y te canten los poetas.
 Y el cielo te dé la gloria
 que te concedió en la tierra. (17).*

SONETO DE LA MUERTE DE MANOLETE

*Ya eres de bronce funeral erguido
frente a la puerta de Santa Marina.
(Un gesto de tristeza se adivina
veraz, aprisionado su latido).*

*Ya estás como el arcángel, detenido.
Ya tienes mármol, tiesto y hornacina
saludada hacia el viento de la esquina,
proa de un llanto, que no conoce olvido.*

*Córdoba sí moruna, sí romana,
la del pintor, la no menos lejana
de la Verdad, la de los azahares...*

*La de la soledad siempre despierta,
te llorará, te pone en los altares
—muerto de a pie— como a otra torre muerta (18).*

MANOLETE

(Cuerpo presente)

*Aquel verso de sus manos,
cincelador de belleza,
ya sorprendida fijeza,
busca las formas en vano.
El tiempo en su herida empieza.
Ya le cuece en la cabeza
el rojo sol del verano.
Ya en su pupila anochece.
Ya por su ingle envejece
un viento de lejanía
que fue lirismo torero.
Ya no tiene derrotero
la estatua de la armonía (19).*

*“Fragil lienzo pindárico, eternizas
si allí escoltado de veladas parcas
cesáreo y mártir de su gloria surge
Manolete parado en su solsticio” (20).*

*Siempre se ha de superar
por Córdoba cada hijo.
En un quiebro Lagartijo
y Guerrita al lancear.
Machaquito al estoquear
y al morir... aquel doncell!
que con sangre de clavel,
bordó el suelo de Linares,*

(18) J. MAÑAS: *Muerte de otro tiempo*, págs. 12-14.

(19) C. RIVERA: *La luz y el Camino*.

(20) R. MOLINA: *Opus. cit.*, pág. 146.

*para que las soleares
canten su nombre: ¡Manuel! (21).*

Manolete convertido en poesía conmueve y arrastra multitudinariamente los ánimos de los asistentes a una lectura poética como lo hiciera otrora sobre los ruedos:

(La gran ovación y hasta la "Petición de oreja" fue luego, cuando olvidado Chopin, surgió Manolete como un clavel del sol brindando en el graderío marmóreo de los tercetos de Gerardo. Aquello, más que sala de conferencias era el avispero caliente de una plaza de toros; y el poeta, el diestro que saluda con los trofeos en la mano) (22).

En la galería de personajes cordobeses no puede faltar el insigne Cañero, rejoneador ejemplar que inspira a Juan Soca el siguiente soneto:

EL CABALLERO CORDOBES

*Don Antonio Cañero, con salero
monta la mejor jaca y más garbosa:
larga grupa, cruz alta, piel sedosa,
cuello de cisne y caminar ligero.
Antes que el toro salga del chiquero
espera su embestida codiciosa,
y con una elegancia prodigiosa
juegan con él, caballo y caballero.
Deja en los "rubios" un rejón clavado.
Con cuatro banderillas lo ha adornado.
Ahora le ha hundido el rejón de muerte.
Salta la jaca al toro, ya vencido.
Banderas de emoción en el tendido.
Al caballero le sonríe la suerte (23).*

En menor escala, y con menor repercusión que en la poesía, la prosa dedica igualmente algunas páginas a personajes y temas taurinos:

Hacia la calle Mayor de Santa Marina, ya en pleno corazón del barrio, aparece la plaza de la Lagunilla con el busto de M a n o l e t e, espejo de toreros. El vagabundo recuerda —y no sin temblarle como mariposillas con frío, las delicadas alas del recuerdo— que una de las pocas veces en su vida que se vistió el smockins fue por razón de la comida con que un grupo de amigos, entre los que se encontraba, festejó a M a n o l e t e en el restorán Lhardy, de Madrid (24).

Anécdotas pintorescas y cuadros costumbristas sirven a González Anaya para ilustrar la figura de Lagartijo:

LA ESTATUA DE "LAGARTIJO"

Se han parado ante la vitrina que exhibe curiosos vestigios de un héroe. Sobre ella destaca su busto, labrado en bronce por Inurria. Tras de los vidrios penden ropas de lidia y capotes de lujo, verdes y gra-

(21) J. MORALES ROJAS: *Campo de Vista Alegre*, pág. 53.

(22) P. GARCIA BAENA: "Mi encuentro con Gerardo Diego", *Lectivo*, pág. 35.

(23) J. SOCA: *Opus cit.*, pág. 81.

(24) C. J. CELA: *Opus. cit.*, pág. 188.

nas, con realces y borduras de lentejuelas, a las que el tiempo empañó el brillo con el que imitaban al oro; estoques con el puño de cintas rojas, metidos en fundas de cuero, y multitud heterogénea de adminículos toreriles.

Florentino obedece lo que le urge la curiosidad de su amiga:

— Cuanto aquí se conserva —flámulas, traje, capotes, aceros de muerte y demás trebejos de toros— es un tributo a Lagartijo, el lidiador incomparable, honor y prez de nuestra tierra. Esos capotes y ese terno son del quinario apoteósico de sus tardes de despedida. Con esos estoques invictos acribilló —ya no era el pulso tan seguro como otros tiempos ni el corazón tan denodado— a sus últimas reses. Ved las entradas y los anuncios —documentos que pertenecen a la Historia— de las corridas postrimeras. Ese despojo cabelludo es la coleta del maestro. Esa tijera, la implicable que la segó del colodrillo. Y ese cuerno pendiente de una cadena es el que privó de la vida a otro lidiador: el Manene, su discípulo más amado.

La de Cifuentes interesa:

— ¿Y esos cóncavos de piel blanca? Diga, ¿qué son?

Lobera duda. La contestación es difícil no estando entre hombres solos; pero su pesquis le saca presto del apuro:

— Esos cóncavos... son las cáscaras de las bravuras masculinas; curtidadas ya, naturalmente; aunque aquí se conservan como trofeos, por ser las del último bicho que murió a manos del califa. ¿Entiende usted?

Salud dibuja en los corales de sus labios el mohín discreto y comprensivo que corresponde a la respuesta; pero la "tita" no ha podido reprimir un gesto de asombro, más elocuente que la sílaba del interjección que no pronuncia... (25) .

.....

Era un diciembre de los crudos, y el desgraciado piconero se abrigaba —valga la frase— con una capilla tan tenue que era cual tela de cebolla, hecha jirones y corcujos. Compadecido, el gran torero le regaló una suya, flamante y rica, que agradeció el Manano profundamente y con lágrimas en los ojos. Pero la sangre gorda de Lagartijo urdió el bromazo de robársela, y dos compinches del maestro se apostaron aquella noche en una de las calles más solitarias del barrio de Santa Marina. Cuando el infeliz llegó al sitio se vió de repente copado entre dos pistolones de los de a quince y dos facinerosos que le gritaban:

— ¡Manano, la capa o la vida!

Desembozóse el piconero y, tras hondo suspiro de pesadumbre se despojó de la pañosa. ¿A qué resistir, si era inútil?. Pero antes de que entrambos atracadores tomasen las de Villadiego, sacó una pieza de dos cuartos y la añadió al espolio solemnemente, con esta advertencia espartana:

— Pa jilo!

— Y bien, ¿por qué para hilo— inquiere doña Guillermina—. No se me alcanza la sandunga...

— ¡Porque le habían robado la capa vieja! El hombre no usaba la otra más que con el sol..., por si acaso (26).

(25) S. GONZALEZ ANAYA: *Los naranjos de la Mezquita*, págs. 1032-1034.

(26) Id. id. pág. 1086.

"... la estatua ecuestre del Gran Capitán, toda de bronce, menos la cabeza de don Gonzalo, que es de marfil y que, a lo que aseguran, fue esculpida según los rasgos y facciones de Lagartijo" (27).

Pero no hay que olvidar a la musa popular, dueña del héroe taurino con mucha más legitimidad que la intelectualidad, que necesitó aplebeyar sus gustos para gozar de la emoción que embarga a los integrantes de la fiesta. A esa musa popular corresponde la paternidad de canciones breves, ceñidas, airosas, que maximizan sobre actitudes, gestos o costumbres:

*"Arrogante Costillares,
anda, vete al Almadén
para ver bien matar toros
al famoso cordobés"*

*"Si Lagartijo va al cielo,
aunque sin coleta ya,
al torito de San Marcos
lo ha de banderillar"*

*"Tu no tendrás en tu vida,
por poco pelo que él tenga,
la coleta de Guerrita" (28).*

Además de los toreros, el coso de Los-Tejares, de tanta tradición, desparecido sin pena ni gloria bajo la inexorable piqueta. La literatura ha sido con él mucho más benevolente (29).

Su aforo era de 9.064 espectadores, lo que llegó a considerarse insuficiente dada la gran afición taurina de la ciudad, decidiéndose la construcción de otro mayor ¡que ahora viene grande! (30).

"¿Qué es el toreo de Córdoba?

*.....
Preguntáselo a los charcos
.....*

*Y al Coso de los Tejares
ya con más de un siglo auestas,
con la nostalgia hecha lágrimas
de la afición cordobesa
y la esperanza que aviva
'califatos' que alborean..." (31).*

*.....
"¿Y los toros? De niño me llevaban a Los Tejares, la plaza cordobesa que ya no existe, mi padre y Machaquito" (32).*

(27) P. BAROJA: Opus cit. pág. 157.

(28) A. AVILES: *Cantares cordobeses*, págs. 21-22.

(29) T. RAMIREZ DE ARELLANO: *Paseos por Córdoba*, págs. 360-361.

(30) F. SOLANO MARQUEZ: Opus. cit. pág. 260.

(31) R. DUYOS: "El toreo de Córdoba" vid. M. LOPEZ: *Córdoba...* págs. 121-122.

(32) A. GALA: *Charlas con Troylo*, pág. 163.

Mayor extensión dedica al mismo tema el cordobés Luis Jiménez Martos:

*RECORDACION EN UNA VIEJA PLAZA DE TOROS ANTIGUA
(Los Tejares. Córdoba)*

A "José Luis de Córdoba", brillante cronista de este ruedo

*Oigo mi propio grito.
Me están llevando por un oscuro callejón de miedo y sangre mientras
suenan los cascabeles fúnebres del tiro de mulillas.*

*Vuelvo, y ya para entonces
mis ojos se acostumbran al redondel que riegan muy despacio.
Sube un hondo frescor
que atraviesa la niebla de los puros.*

*Es la gente.
Yo no sabía qué era la gente,
niveles de este pozo
de la ansiedad.
Yo no sabía que era la ansiedad.*

*¿Es jorobado aquél torero?
Son enanos y juegan con una vaca que dá saltos terribles.
Un gran risorio ondula por los pechos
y mueve la bandera en la noche de agosto.
Brillan, pero distantes, estrellas alquiladas de los trajes de toreros,
y mi tío Pepe, con su sombrero ancho, dice algo a mi padre y se
sonríen.*

*Por esta piedra muerta,
por altos barandales de ceniza,
se pasea temblando el pasodoble.
Es día de San José de 1939 y aún hay algo de guerra sin cubrir.
El pasodoble apaga lo demás, se escucha como en Misa.
Manuel Rodríguez Sánchez "Manolote",
agacha la cabeza, afila el corazón, se toca la montera
porque es que aquella música se llama igual que él, quiere ponerle
hojas
y color a su árbol seco y solo.
Estrena pasodoble y yo estreno corrida de verdad, Tejares para
hombres,
aunque sólo he cumplido doce años tocados por asombros tan
trágicos de España.*

(...)

*Eran casi familia aquellos rostros.
Se conocían los "fuera" y los "olés",
las ocurrencias, las bocas del hastío.
Tejares.
Ay, que horno de ciudad desde 18...,
cambiando de continuo los tercios de la historia,
el trasiego tenaz de seres y toriles.
Sol y sombra.
Los ojos enrojecen
de ver tantas muletas espejeando embestidas.
Habla ahora un obispo
—¿cómo? ¿pero es posible?—
un obispo*

*y se escucha rezar el Padrenuestro de multitud en pie.
Ha muerto "Manolete".
Su pasodoble suena a treno pronunciado por mil bocas sombrías.
Lloran, maldicen, callan y memorian.
Así aprendo qué es una muerte-ciudad, poniendo el mismo nombre
en cada puerta.*

(...)

*Muge aquel toro
y atraviesa el tiempo.
Voy bajando
por un crujido circular de gradas en las que se amontonan las
humildes calendas del jaramago, fecha mortal, amén.
Las barreras ya son
tierra de nadie muerta sin remedio.
Horno de los Tejares apagado.
Fuimos tanto y volvimos,
oh piel del entusiasmo, hondas arrugas de las decepciones.
¿Era aquella una fiesta?
Piso el ruedo y le doy
un pase a la difícil fiereza de las lágrimas, que resiste el dominio,
pero no, no es posible que este toro me coja y me cornée.
Me rebelo a que haga
carne de mi memoria y la destroce.
Lo toreo hasta el cansancio
para que contra el aire de su muerte
yo lo pueda vencer sobre la arena (33).*

Otras veces es el cartel y los entusiasmos que suscita, el protagonista del momento:

"Va a haber dos tardes con Belmonte y con el Niño de la Palma, y con otro Niño, que es gloria de los toreros cordobeses y ha de tomar la alternativa a la sombra de Terremoto" (34).

.....

TENDIDO DE SOMBRA

*Entre los nudos de encaje
de la mantilla española.
Entre el aire azul prendido
sobre un corazón de blonda.
Entre las rosas tatuadas
que a la mantilla se asoman,
hay un miedo entre caireles,
un aroma de hembra hermosa
y el busto de una odalisca
que tembloroso se escorza.*

- (33) L. JIMENEZ MARTOS: "Recordación en una vieja plaza de toros antigua. Los Tejares. Córdoba", Vid. Mario LOPEZ: *Córdoba...*, págs. 176-179.
(34) S. GONZALEZ ANAYA: Opus cit., pág. 1127.

*Sueña requiebros celestes
la tarde toreadora
y se desmayan fragantes
los claveles de la blonda.*

(...)

*Camino, de azul y oro
brilla como una tizona.*

*Manuel trae claveles rojos
que le mandaron las monjas.
(La Virgen ya tiene, gracias
a Manuel una corona).*

*Diego Puerta, el sevillano,
viene vestido de rosa.*

*Benítez corta los vientos
ensayando una verónica.*

*Y mientras en la barrera
preparan una garrocha
Rafael Peralta desfila
por el anillo de Córdoba... (35).*

O las opiniones de los entendidos:

*“— A los toros, porque sé de sus lances más que el maestro que está
en el club, voy siempre abajo. Me gusta vivir la corrida hasta el cru-
jir del estoque —afirma Salud—” (36).*

En ocasiones es el ambiente de feria el que se canta:

SONETILLO DE LOS TOROS

*“Aquel que tiene la luna
en el testuz y el berrendo
que se está el aire bebiendo
y el de la piel de aceituna.*

*Y aquel que duerme junto a una
rayola que está muriendo.
Y el toro que está mugiendo
de amor por la vaca bruna.*

*Déjate, toro, de amores
que te aguardan mil dolores
mientras la luna te besa.*

*Ya está fijada tu suerte:
te está esperando la muerte
en la plaza cordobesa” (37).*

O el sentido lúdico, la fuerza telúrica, la tragedia vivida paso a paso, es-
condida en medio de la fama de relumbrón y pasajera:

(35) J. MORALES ROJAS: *Romance de toro y torero.*

(36) S. GONZALEZ ANAYA: Opus cit.

(37) J. MORALES ROJAS: “Retablo de la Feria de mayo cordobesa en seis
tiempos. Tiempo, cuarto”. *Campo de Vista Alegre*, pág. 29.

*"...la vida, fuerza del sino,
vida en tragedia,
tragedia en juego; Lagartijo" (38).*

Como espectáculo de primera magnitud, genera toda una serie de manifestaciones marginales que llevan la impronta de lo taurino, consiguiendo ciertos clichés conductuales que la literatura ha recogido como expresión característica de determinados ambientes y modas:

"En la taberna, entre calendarios hermosos y retratos de Manolete, se ve la fotografía de un equipo de fútbol" (39).

"Las vivas tabernas de Córdoba, adornadas con carteles de toros y decoradas con la indeleble pátina del tiempo..." (40).

*"Por estas tabernas cantaba su extraño cante, hasta que hace dos o tres años se murió, una mendiga arrugadita y vieja a la que le brindaba la casta en el mirar: la nieta de 'Lagartijo', el hombre que pres-
tó su cara a don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán" (41).*

"Pues lo que yo le digo es que si a 'Manolete', en vez de darle en Linares, le dan en Madrid, o en Córdoba mismo, no se muere" (42).

*"A su lado están los mozos,
Te n o r i o s como hoy se estilan,
con sombreros de anchas alas
de Lagartijo o Guerrita" (43).*

La iconografía representativa de tabernas y colmaos se ve frecuentemente enriquecida con otro tópico cordobés: la mujer "racionalmente" cordobesa:

"Las paredes están cubiertas con varios carteles de toros, alardosas litografías donde se exalta el valor púgil y la arrogancia de los diestros —que después corren como monas—, y la terrible corpulencia y los cuernos tintos en sangre de las bravas reses de lidia. Alternando con los carteles existen numerosos daguerrotipos con desnudos de bellas damas que, a veces, encubren sus formas —a medias no más— con mantillas o pañolones de Manila cuajadas de rosas y pájaros trasuntos de Julio Romero" (44).

Esto viene a empalmar a su vez con el hecho o dicho de ser Córdoba el germen fecundador de buenas hembras y buenos profesionales del toreo:

*"No hay tierra como mi tierra
bajo la capa del cielo,
para mujeres bonitas
y para buenos toreros" (45).*

(38) M. de UNAMUNO: "Córdoba", *Poemas de los pueblos de España*, pág. 150.

(39) C. J. CELA: *Opus cit.*, pág. 182.

(40) *Id. id. id.* pág. 192.

(41) *Id. id. id. id.*

(42) *Id. id. id.* pág. 210.

(43) J. VALDELOMAR: *Luz Meridional*, pág. 53.

(44) S. GONZALEZ ANAYA: *Opus cit.*, pág. 958.

(45) A. AVILES: *Opus cit.*, pág. 18.

El "Club Guerrita", del que se habla en la novela de Salvador González Anaya *Los Naranjos de la Mezquita*, (46), responde a características similares si bien éste se erige en capilla de los taurino fuera de su ambiente natural.

Como contraste entre las posiciones filotaurinas y las contrarias, pueden leerse los dos textos que siguen a continuación. La anécdota recogida en el primero de ellos por Cela podría verse muy bien como ejemplo de la fiesta conciliadora de voluntades nacionales y supranacionales, en función de embajadora:

"La última —y la más graciosa— muestra del tolerante crisol cordobés, la dio 'Pepete', torero de Córdoba, en la plaza cordobesa, al brindarle un toro, en ripio ejemplar, al príncipe Muley el Abbas, que visitó la ciudad a raíz de firmarse la paz con Marruecos:

*Trocada la odiosidad
que hubo entre cristiano y moro,
en noble cordialidad,
príncipe, os brindo este toro
y a la vez nuestra amistad (47).*

Por el contrario, el que sigue, muestra el rechazo, el malestar que el mismo espectáculo puede llegar a producir. Son el haz y el envés de la misma moneda:

"A todos los caballos les abrieron el vientre aquella tarde de sol en Los Tejares... Tarde muerta de Córdoba que en tabernas de barrio aún evocan cabezas de toro, disecadas o en ponientes de mayo sangrientos arreboles. Sangre ya desteñida en museos de nostalgia que antepasados nuestros desde palcos en sombra presenciaron brotando de palpitante herida como "digno espectáculo nacional", aceptado por voluntad unánime del ibérico pueblo.

Tal legendario ídolo, después de la corrida, "Lagartijo", vestido de alamares de oro, en coche de caballos triunfalmente volvía a su casa, radiante de quinqués y amistades —patio con araucarias—, sita en la calle Osario.

(...)

Bajo pasivas alas de autóctonos sombreros, la ciudad, al crepúsculo del siglo diez y nueve acusaba el cansancio de salir de Los Toros, de salir de Sagasta para entrar en "El Turno" del rigodón siguiente con don Antonio Cánovas" (48).

No hay que olvidar que en Mario López los poemas de tema taurino suelen desprender un halo de vacío; el sentimiento de gratuidad se hace presente:

CABALLO EN AGONIA

*Los grandes ojos abiertos jamás saldrán de su asombro.
A todos y a nadie miran sus grandes ojos redondos.
Nadie es culpable en España de sus detenidos ojos.
¿No puede decirnos nadie porqué nos siguen mirando...?*

(46) S. GONZALEZ ANAYA: Opus cit., págs. 114, 960, 1029, 1082.

(47) C. J. CELA: Opus cit., pág. 185.

(48) M. LOPEZ: *Nostalgario...*, pág. 18.

*Vidrio que se empaña en muerte ya ciega que se le
enfria.*

*Sus grandes ojos, atónitos, desorbitados, reflejan
un idéntido paisaje diminuto e invertido
de esa azul tarde cualquiera sobre una Plaza de Toros.*

*Un charco de sangre ahora coagulada y una manta
para cubrir esa horrible cornada que le abrió el vientre.
Con el último relincho la montura le quitaron.
Pasó el espanto. Su largo cuello tendido abandonada.*

*Sigue el caballo mirando... (Remota pradera verde
que siendo potro pastabas, ¡Oh dócil y blanco amigo!
Tu cabeza ya reposa sobre el anca de tu madre...)
Ha muerto un caballo blanco una tarde azul cualquiera.
(49).*

Su versión poética no trata "sobre" la fiesta, sino que gira "alrededor de" la misma:

PLAZA DE TOROS EN OTOÑO

*El toro del otoño muge por las almenas
del cielo enarbolando sobre la media luna
de sus astas un largo capotazo de niebla.*

*Húmedo y frío, el viento, penetra la osamenta
de los palcos sin nadie, donde unos gallardetes
olvidados recobran su voz contra el paisaje.*

*Grisas nubes deshojan por el espejo triste
del ruedo una tormenta de rosas desveladas,
de claveles exhaustos, de lirios apagados...*

*Y la arena, soñando bajo la dulce lápida
de la lluvia, recuerda que hubo sol y hubo gentes
detrás de estas barreras que Octubre no conoce... (50).*

sobre lo que fue:

MEMORIA DE UN ESPADA

*En el salón de la cabeza del toro disecada
nos sorprendió la tarde sin puertas a Noviembre
y en los balcones fue pesando tanto el plomo del cielo
que era inútil romper ya las vidrieras.*

*Mascarillas de azules semblantes nos miraban
desde las escayolas vivientes de la bóveda
y el estupor hallaba nuestras manos bordadas en luna y
oro viejo
sobre el raso violeta de aquellos capotes de paseo,
donde secretas brisas de aplausos ya oxidados
cruzaban apagando los bosques de alamares
sin agitar un solo reflejo de la seda.*

(49) Id. id. id.: *Universo del Pueblo*, pág. 125.

(50) Id. id. id. págs. 34-35.

*Que aquellos arcos solo sustentaban la débil respiración
cansada del eco,
modulando paráliticas fugas
y sus pies, entrevistados por súbitos peldaños de sorpresa
delante de nosotros su paso aminoraban
hasta dejarnos convertidos en un solo grupo de cera
bajo aquellas vitrinas donde la memoria ya había recobra-
do su
condición de alga...*

*Y en el salón de la cabeza del toro disecada
la tarde fue tejiendo sus maniatados gritos
por las terribles formas de la estopa y sus huecos
donde el hocico guardaba siempre un rincón inédito
para agrietar la sangre pintada de su muerte.*

*...Porque mirar a un toro con muerte verdadera
ganado por la lepra que labra la polilla
y encontrar en sus ojos de cristal la penumbra sin dimen-
sión del sueño
y en su cuerna barnices de lunas ya enterradas
y en la fosca pelambre de su testuz jardines, escarchados
de polvo:*

*¡Era saber de pronto que estábamos mirando
desde mil ochocientos treinta y dos su cabeza
dentro del mismo círculo donde el Espada, inerme,
con los hombros gastados por el tiempo aguardaba
que nosotros rasgásemos aquella telaraña...! (51).*

Reflexión metafísica, trascendente, que se repite en Mariano Roldán:

*TORERO VIEJO
ANTE EL TORO DE SU ALTERNATIVA*

*Llueve tras el cristal del ventanal. Y llueve
sobre mi vida. Nada
me queda ya. ¿La gloria? ¿Eso
que los demás me otorgan cuando dicen:
"¡Maestro!"? Pobre gloria. ¡Pamplinas! No me queda
nada. Estos ojos tercos que miran, miran, miran
la hermosura del mundo, ajena, inaprensible,
pasar, y yo con ella, más cerca cada vez
de la ceguera última. Sigue lloviendo. El día
me ha puesto triste con su gris. ¿No acude nadie
hoy al café para charlar? Me sé
la prensa, el sitio, de memoria, y temo
que en este aburrimiento de invierno malos mengues
me pongan a morir. ¡Hermosa, hermosa
esa mujer que cruza bajo el violeta
de su paraguas, sería! ¿Adónde irá? Camina
con la certeza de su plenitud, ligera*

*hacia la vida; y yo, sentado, gordo,
 voy devanando mis ochenta años
 hacia la podredumbre del hastío. A ver
 si un trago de café me saca a flote. ¿Nadie
 vendrá en mi auxilio con su charla vacua
 y el vacuo elogio para mi pasado?
 Hoy me han dejado solo con la lluvia
 y con mi soledad. Y tú, sí, tú,
 ¿qué me quieres decir con la fiera
 del azabache de tu ojo inmóvil,
 caro enemigo de mejores tiempos?
 ¿Te da risa mirarme frente a ti,
 frente al ensortijado testuz lleno de polvo,
 frente a la eterna y clara juventud de tu fuerza?
 (...)*

*Llegó la hora de matar. El sol
 estaba alto. Mayo había dejado
 beber al aire su clavel. Dos nubes
 blancas cruzaban por el cielo. Se hizo
 el silencio. Levanté la espada
 y me encontré con tu mirada. Había
 en ella reto y vencimiento. Puse
 toda mi ciencia en ejercicio para
 que aquel acto de muerte fuera digno de ti.
 Fulminado caíste como un roble en el bosque.
 Leales fuimos el uno para el otro.
 Desde entonces a acá mucho a llovido. Fueron
 dentro y fuera de mí cambiadas muchas cosas.
 Y hoy que la lluvia encharca corazones
 te encelas contra el viejo enemigo y añades,
 con tu desprecio desleal, tristeza
 a mi cansado corazón, que retas
 otra vez a la lucha, ahora desigual.
 ¡Aquí me tienes! Duro. No rehuyo
 el encuentro. Afila, afila
 el desprecio o el cuerno. Ataca. Hierre,
 ahora que estoy de pie cerca de ti, o ya nunca
 podrás hacerlo... Adiós. Mira, ha escampado.
 Dentro de poco saldrá el sol (52).*

O sobre lo que puede suceder:

LA SANGRE

*Cuando moscardas liban joyas, labios,
 banderas o claveles en barandas
 de primavera azul y a la redonda
 media España en tendidos se abanica.*

*Cuando la adelfa alumbra. Cuando mayo
 de oro grana en rubies las esmeraldas.*

*Cuando el sol y la sombra. Cuando el aire
cálidamente enturbia los sentidos.*

*Cuando la sangre. Cuando el espectáculo
de la muerte en el ruedo. Cuando la hembra.
Cuando caballo y toro se aureolan
de fanatismo y de guardiaciviles.*

*Cuando en el cielo de la tarde el alto
clamoreo de la plaza se derrumba
en espiral de aplausos sobre calles
y tabernas sin nadie y golondrinas.*

*Cuando la flor del tétano entreabre
sus pétalos de estiércol bajo arcos
de cal y se presagía la cornada
de feria entre sombreros de crepúsculo.*

*Cuando el clarín rotundamente ataja
la tormenta fraguada en los timbales
y el ritual instante que sucede
quiebra el semblante a los banderilleros.*

*Cuando encarnada, roja o escarlata,
sangre animal o humana, palpitando
en su maravilloso árbol de arterias,
va a derramarse al sol y a borbotones,
caliente aún y desmandada al viento... (53).*

Mario López sólo elude esta trayectoria en los poemas "Ultimo toro" y "Corrida de toros en el Sur" (54), más dentro ambos de una línea juguetona, propicia al quiebro lingüístico y cromático que se puede rastrear en otros poemas y otros autores, como por ejemplo, Rafael Alberti y sus "Chufillitas al Niño de la Palma".

Y podría parecer que eso es todo; que el tema está agotado, pero, ¿lo está realmente?. No nos engañemos; acaso no hayamos hecho después de todo más que comenzar. Preguntas como las de Rafael Duyos siguen siendo posibles:

*EL TOREO DE CORDOBA
(Fragmento)*

*¿Qué es el Toreo de Córdoba?
¿Es Arte, es Valor, es Ciencia...?
¿Es un Cante por serranas
sin bulería embustera...?
¿Qué es el Toreo de Córdoba?
¿No hay quien pregonarlo sepa?
Preguntádselo a los charcos
niños de las plazoleas
y a las fuentes como guzlas
de viernes de árabe esencia
y al rocío madrugero
de la Merced siempre en vela*

(53) M. LOPEZ: *Universo...* págs. 79-80.

(54) Id. id. id. págs. 109-110, 156-157.

*y al Cristo de Capuchinos
en su fantasmal presencia
y a los "Triunfos" del Custodio
—si El decirnoslo quisiera...—
"Rafael" de los toreros
en quite de alas abiertas,
siempre en guardia menos cuando
Dios otra cosa le ordena...
y al Guadalquivir que al fin
sabe ya más de la cuenta...
y al alhelí y al geranio
que en los balconajes tiembla
por Plaza Mayor, de justas
y cañas —la Corredera—,
con un contraluz goyesco
en su línea medioeva...
y al Coso de los Tejares
ya con más de un siglo auestas,
con la nostalgia hecha lágrimas
de la afición cordobesa
y la esperanza que aviva
'califatos' que alborean.
¿Qué es el Toreo de Córdoba?
¡Todo en Córdoba es respuesta! (55).*

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AVILES, A.: *Cantares Cordobeses*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1898.
- BAROJA, P.: *La feria de los discretos*. 4.^a ed. Rafael Caro Raggio, Editor, Madrid, 1930.
- BARRIOS, M.: "Copillitas para el arrastre". *Informaciones de Andalucía*. 16-IV-77.
- : "El torero, personaje literario". *Informaciones de Andalucía*. 21-IV-77.
- CELA, C. J.: *Primer viaje Andaluz*. 1.^a ed. Editorial Noguer. Barcelona-México, 1959.
- DIEGO, G.: *La Suerte o la Muerte. Poema del toreo*. Ed. del Autor. Madrid, 1963.
- GALA, A.: *Charlas con Troylo*. Selecciones Austral. Espasa Calpe. Madrid, 1981.
- : "Piel de Toro". Cuaderno de la Dama de Otoño. *El País Dominical*, n.º 378; 8-VII-84. pp. 70.
- GARCIA BAENA, P.: *Lectivo*. Col. Fin de Siglo. Ayunt.º Jerez de la Frontera. Cádiz, 1983.
- GONZALEZ ANAYA, S.: *Obras Completas*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1948.
- LOPEZ, M.: *Antología Poética*. Academia Poética, 2. Real Academia de Córdoba. Córdoba, 1968.
- : *Córdoba en la poesía*: Selección y nota preliminar de—. Caja Provincial de Ahorros. Córdoba. Incluye poesías de R. Duyos, J. de Entrambasaguas, L. Fernández Ardavín, L. Jiménez Martos y A. del Valle.
- : *Nostalgario Andaluz*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1979.
- MAÑAS RINCON, J.: *Muerte de otro tiempo*. Ed. del autor. Madrid, 1974.
- MOLINA, R.: *Obra Poética Completa*. I y II. Diputación Provincial de Córdoba. Granada, 1982.
- MOLINA CAMPUZANO, M.: "Córdoba". *Cántico*, n.º 3, febr. 1948, pp. 42.
- MORALES ROJAS, J.: *Campo de Vista Alegre*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1978.
- : *Romance de toro y torero*. Córdoba. Imprenta Provincial, 1969.
- RAMIREZ ARELLANO, T.: *Paseos por Córdoba*. 2.^a ed. Libr. Luque-Ed. Everest. Córdoba-León, 1973.
- RIVERA ORTIZ, C.: *La luz y el Camino*. Ed. del Autor. Córdoba, 1971.
- ROLDAN, M.: *Ley del Canto*. Insula. Madrid, 1970.
- SENDER, R. J.: *Epílogo a Nancy* (Bajo el signo de Taurus). Destino Libro. Barcelona, 1982.
- SOCA, J.: *Cancionero de Anzur*(Versos de sinceridad, 1916-1956). Impr. M. Corcón. Caba, 1957.
- SOLANO MARQUEZ, F.: *Guía secreta de Córdoba*. Ed. Al-Borak. Madrid, 1976.
- UNAMUNO, M. de: *Poemas de los pueblos de España*. Ed. de Manuel García Blanco. Ed. Cátedra. Madrid, 1980, pp. 150.
- VALDELOMAR Y FABREGUES, J.: *Luz Meridional* (Poesías). Impr. Librería y Litografía del DIARIO. Córdoba, 1889.